O.J.D.: 224232
E.G.M.: 689000

ABC

Fecha: 21/01/2009
Sección: ECONOMIA
Páginas: 46

¿RAZONES PARA EL OPTIMISMO?

«El año se presenta difícil, pero no tiene sentido instalarse colectivamente en el pesimismo y así perder de vista los mecanismos que propiciarán la recuperación»

Jordi Gual

Economista Jefe de «la Caixa»

La crisis financiera internacional ha obligado a muchos a una relectura del gran economista británico John Maynard Keynes. Una de las numerosas enseñanzas que se extraen de sus textos es la necesidad de basar el examen de la situación económica y sus posibles remedios, no sólo en el análisis económico, sino también en un profundo conocimiento de la naturaleza humana. Esto es, desarrollar nuestras teorías económicas garantizando su coherencia lógica, pero sin olvidar que es preciso incorporar supuestos que aproximen realísticamente el comportamiento de las personas, no siempre fáciles de modelar en términos teóricos. El premio Nobel George Akerlof lo recordaba ya a principios de 2007, al indicar que las teorías más intuitivas de Keynes a menudo habían demostrado ser más certeras que algunas teorías modernas mucho más formalizadas.

Viene todo esto al caso con motivo de la crisis actual, su análisis y sus posibles remedios. El diagnóstico de la situación no parece presentar grandes dudas. Estamos ante un brutal «credit crunch» que conduce a la práctica totalidad del mundo occidental a una situación de recesión, con un rápido descenso de la demanda agregada, que se está tratando de contrarrestar desde el sector público con toda la maquinaria fiscal y monetaria disponible. ¿Será esta actuación pública suficiente para evitar una fuerte contracción de la actividad económica? ¿Una depresión? Nadie lo sabe, pero debiéramos ser conscientes de que las enseñanzas keynesianas se aplican no sólo a los responsables de las políticas económicas, sino que atañen a todos los agentes sociales. En la introducción de uno de sus libros más sugerentes, «Essays in Persuasion», Keynes advierte que «si actuamos coherentemente sobre la base de la hipótesis optimista ésta tenderá a ser una realidad; mientras que si actuamos a partir de la hipótesis más pesimista, podemos estar siempre hundidos en la miseria».

En efecto, la economía tiene su lógica implacable, que apunta hacia un año 2009 difícil, pero tiene también un componente de expectativas que hemos de saber manejar. Como señala el psiquiatra Luis Rojas Marcos ser optimista implica moldear nuestra forma de pensar con el fin de maximizar las percepciones, explicaciones y perspectivas favorables de las cosas. El optimismo mínimamente realista constituye una fuerza muy potente que contribuye a superar situaciones adversas.

Son numerosas las dificultades de la economía española en esta cuesta de enero de 2009, pero es más constructivo resaltar los puntos fuertes con los que afrontamos el año. Por citar algunos, en los próximos meses vamos a registrar rápidos y contundentes descensos en los tipos de interés, que van a conllevar una mejora de la situación financiera de las familias y empresas, las condiciones de acceso al mercado inmobiliario, y los costes del servicio de la deuda externa de España. Además, el bajo nivel de precios del petróleo que estamos disfrutando tiene un efecto muy favorable en el poder adquisitivo de las familias y en los costes de muchos negocios. En definitiva, el año se presenta difícil, pero no tiene sentido instalarse colectivamente en el pesimismo y así perder de vista los mecanismos de ajuste económicos, que ya están en marcha, y que acabarán limitando la caída y propiciando la recuperación.